

# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

14



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1973



Los sistemas de comunicación de las ideologías están pensados, consciente o inconscientemente, en correlación con el sistema de comunicación empleado por la clase dominante. Se da el caso curioso de que la lucha ideológica suele convertirse en pugna fraseológica. Cuando esta pugna no es posible, porque los aparatos de poder constituyen, por sí mismos, una forma de comunicación dominante y sin resquicio, las ideologías tienden a desideologizarse, adoptando la violencia como forma de comunicación. La ideología dominante configura entonces sus mecanismos de comunicación para mostrar la adecuación entre las relaciones de existencia, reales, con las ideales, imaginarias, enmascarando la función dominadora. Las posibles inadecuaciones de esta relación quedan absorbidas en el lenguaje ideológico empleado, en el que se silencia lo que no es comunicable, y se expresa lo significativo de la situación. La comunicación se ensalza como exigida por la ideología, siempre que la comunicación sea un reconocimiento de la eficacia ideológica del sistema, y los ciudadanos los consumidores del producto.

Llegados a este punto, sólo nos resta concluir señalando la comunicación como un esfuerzo de comprensión, convencidos de que no son las ideologías las que establecen la forma de comunicación genuinamente humana, pero quizá no le sea dado al hombre vivir en sociedad, o vivir socialmente sin el valimiento de una ideología. Resistirse o retraerse a ellas, esconde una ideología criptogámica, no por sutil menos activa y afanosa de dominio. La noche no es la negación del día, es un cuadrante. Las ideologías son formas artificiales de convivencia, pero, no por artificiales, artificiosas. Lo artificioso es negarlas. Rememorando una frase de San Agustín podríamos decir: derruid las ideologías —él se refería a las casas de prostitución— y habréis destruido la ciudad. Se me ocurre si los destructores de las ideologías, en atención a la parcialidad manifiesta de sus idearios, no estarán actuando, movidos en su subconsciente, como doctrinarios del poder absoluto. Ni qué decir tiene —y con esto concluyo— que las reflexiones que he expuesto se basan en la convicción de que la comunicación es posible no sólo entre seres humanos, sino también entre sistemas inorgánicos, y que, de los tres niveles desde los que se puede examinar la cuestión de la comunicación, nos hemos fijado preferentemente en el de la “influencia”, dando de lado al “técnico”, con alusiones al “semántico”. Esta restricción nos venía impuesta por la índole del argumento, ya que las ideologías, sea cual fuere la definición que las explique o resuma, son o se revelan como una pretensión de influencia sobre el receptor del mensaje.

## LAS DOS PERSPECTIVAS METAFISICAS

PROF. DR. MICHELE F. SCIACCA  
Universidad de Génova, Italia

### 1. El principio de la “*creatio ex nihilo*” y el “salto” entre la metafísica creacionista y la metafísica no creacionista.

LA PALABRA HEBREA *bara*; está para indicar el acto divino que produce algo *del todo nuevo* (y maravilloso); así pues, incluye que nada preexiste a tal acto: es éste el significado propio de creación.<sup>1</sup> El texto bíblico puede ser tomado por la reflexión filosófica a nivel metafísico: sin hacer el fundamento del

<sup>1</sup> El significado original de *bara* es “cortar”, que puede indicar ya sea una acción humana o el acto divino del “crear”, esto es figurativamente que Dios “corta” la Nada poniendo un ser que antes no era; y como el Ser crea sin que una materia preexista —si preexistiera algo no crearía sino modelaría, etc.— en el *bara*, “crear” o “cortar”, está implícito que crea *ex nihilo*; que lo demás está también implícito en el término “en el principio”: si la creación está “al inicio” de las cosas, primero es sólo el Ser y lo que no es el Ser, es decir, la Nada. O bien: el inicio absoluto implica la *creatio ex nihilo*, el principiar de la creatura desde el Principio o desde el Ser que es; es decir que comienza a ser, antes no era. El correspondiente griego *κίζω* indica un acto espiritual, intelectual y voluntario, con el cual se hace “algo nuevo” y no en el sentido de *δημιουργέω*, del cual se distingue, que está para significar una acción divina o humana sobre una materia o cualquier cosa que sea preexistente. Por otra parte, el Ser crea con la “palabra”, es decir con un puro acto espiritual y esto confirma que la *creación* es *ex nihilo*. Cfr. también Ex., 19, 5 y 20, 11; Is., 45, 6; Prov., 3, 19-22, de los cuales resulta que Dios, Señor absoluto, crea de la Nada. Explícitos los siguientes textos: 2 Mach., 7, 28: ... *γινώσκει ὅτι οὐκ ἐξ ὄντων ἐποίησεν αὐτὰ ὁ θεός* [“sabe que (el cielo y la tierra) los ha hecho Dios y no de cosas existentes”] Juan., 17, 5; S. Pablo, Rom., 4, 17: *θεοῦ... καλοῦτος τὰ μὴ ὄντα ὡς ὄντα* (“Dios llama al ser lo que es como lo que no es”); Hebr., 11, 3: *πίστει νοοῦμεν κατηγορεῖσθαι τοῦς αἰῶνας ῥήματι θεοῦ, εἰς τὸ μὴ ἐκ φαινομένων τὸ βλεπόμενον γεγονέναι* (“por fe sabemos que los mundos han sido creados con una palabra de Dios, así que de los invisibles ha tomado origen lo que se ve”).



discurso especulativo, se puede filosofar en su interior, enuclear el principio de la *creatio ex nihilo* por confrontar críticamente con las metafísicas no creativas, a fin de indagar si el ser del finito esté fundado en éstas o solamente en las creacionistas. Ni es contradictorio que el Ser sólo pueda crear de la Nada en cuanto tal acto es consonante al concepto mismo de "sólo".<sup>2</sup>

Antes de la creación —"antes" no respecto al Ser creante, ya que el antes comporta el tiempo que es con la creación, sino respecto al creado y a nosotros que somos con el tiempo— es sólo el Principio, el Originario absoluto: el "Originario" no en el sentido de "oriundo de", sino en el otro de Principio "que da origen" al todo; "absoluto" en cuanto está suelto del todo al cual da origen; está solo el Ser infinito, eterno, inmutable, el Principio metafísico para la filosofía, Dios para la teología. Antes de la creación está sólo el Silencio lleno de la Sabiduría divina, el Ser *infans*: no habla todavía, ni tiene ninguna necesidad de hacerlo; desde la eternidad está la plenitud de Sí mismo. Antes de la creación (es) está solo el Ser que no está (es) solo.

Antes de la creación es el Ser y, fuera del Ser, lo que no es el Ser; pero no habiendo ningún ser fuera del Ser, lo que no es el Ser es la Nada, pensable sólo negativamente, justo como lo que no es el Ser: antes de la creación es el Silencio originario absoluto, lleno de todo el ser, de todo el decir y de todo el querer y la mudez total de la Nada, lleno del sin-ser, del sin-decir, del sin-querer; vacío. Al ser se opondrá la Nada que no es y es sólo relativamente al Ser sin que el Ser sea relativamente a la Nada. Esta última, pensable en relación al Ser, no es principio ni categoría opuesta al Ser; no es al par del Ser como aquello en el cual este último se anula dando lugar por la contradicción al devenir; no es menos que el Ser y tampoco el extremado debili-

<sup>2</sup> S. TOMÁS, de potentia, q. 3, a. 1: "... quod tenendum est firmiter, quod Deus potest facere aliquid ex nihilo et facit. Ad cuius evidentiam sciendum est, quod omne agens agit, secundum quod est actu; unde oportet quod per illum modum actio alicui agenti attribuat quod convenit ei esse in actu: et hoc dupliciter: Primo ex comparatione sui... Secundo in comparatione ad ea quae sunt in actu... Ipse autem Deus e contrario est totaliter actus —et in comparatione sui, quia est actus purus non habens potentiam permixtam— et in comparatione rerum quae sunt in actu, quia in eo est omnium entium origo; unde per suam actionem producit totum ens subsistens, nullo praesupposito, utpote qui totius esse principium, et secundum se totum. Et propter hoc ex nihilo aliquid facere potest; et haec eius actio vocatur creatio". Cfr. también *S. Th.*, I, q. 45, a. 1-2; *II Sent.*, d. 1, q. 1, a. 2; *Contra gent.*, II, c. 16. El mundo es creado y no podemos demostrar que haya siempre estado (*De potentia*, q. 3, a. 17): "Dicendum quod firmiter tenendum est mundum non semper fuisse... Ex simplici Dei voluntate dependet quod praefigatur universo determinata quantitas dimensionis... Non potest necessario concludi aliquid de universi duratione, et per hoc ostendi possit demonstrative mundum semper fuisse". Cfr. También: *S. Th.*, I, q. 46, a. 1; *C. Gent.*, II, 31 sigs.; XII *Metaph.*, 1, 5 atc.

tamiento suyo; es solamente en oposición al Ser, lo único que es y fuera del cual, no siendo otro ser, es la Nada.

En principio sólo el Principio o el Ser y nada más que la Nada: ésta y sólo ésta la condición que hace posible la creación en sentido propio, *es decir* el dar ser a seres *otros* que el Ser y, como otros de El, creados del Ser-de-la-Nada y por esto finitos, contingentes, mutables y relativos, con todos los límites que les vienen de no ser principio de sí mismos y de ser creados *ex nihilo*. El acto divino creativo anula a la Nada en el momento que crea, no en el sentido que le da el ser, sino en el otro que de la Nada crea o hace ser aquel que no era, no generado del Ser y por esto otro que El. Lo creado, en cuanto tal, no es sin la Nada, pero no es *por* la Nada, es *por* el Ser, su Principio y fin; pero la Nada, siempre relativamente al Ser, es sin lo creado, y en efecto es antes de la creación como lo que no es el Ser; y todavía relativamente a este último es eterna; por esto el Ser es creación continua. Por consiguiente el ser finito inteligente, por constitución ontológica o como aquello que es creado por el Ser de la Nada, en cada acto suyo es tendido simultáneamente al reclamo del Ser y al de la Nada: puede crecer o perfeccionarse en el interior de sus límites en la medida en que escucha y sigue al primero, o perderse en la medida en que es atraído por el otro; pero, entre ambos casos, es siempre su ser quien perfecciona o pierde sin jamás lograr destruirlo.

Sólo el Ser es el Principio metafísico; Ser-Nada es el *primer-dialéctico* metafísico, dialéctico respecto a la Nada implícita en el acto creativo, que no sería propiamente tal si antes de la creación hubiera algo más que el Ser. Sólo el Principio de la *creatio ex nihilo* por un lado, hace que el Ser sea trascendente, infinito, eterno, inmutable en sentido propio, absoluto y suelto, esto es, no de la misma sustancia del mundo y no necesitado a crearlo; por el otro, que el ser creado finito sea un ser *otro* del Ser y por esto con un ser suyo. Aquel principio, verdad común a la filosofía y a la teología, señala el salto incolmable entre las *metafísicas no-creacionistas* y las *creacionistas*, cada una de las cuales constituye su visión del mundo, las primeras sobre la base del Ser no-creante y las otras sobre la del Ser creante. Tal salto explica por qué, por ejemplo, Agustín y Tomás, dado que en sus metafísicas el Principio es el Ser creante, están empañados en repensar y en profundizar "radicalmente" el platonismo y el aristotelismo, aunque la perspectiva agustiniana permanezca platónica y aristotélica la tomista; pero la distancia entre los dos pensadores, solidarios en la misma metafísica creacionista, por cuanto se quiera marcar, es siempre mensurable, mientras aquella de entrambas respecto a Platón y a Aristóteles es inconmensurable; y el uno y el otro de estos últimos son equidistantes.



## 2. El finito como "no-ser"

En el pensamiento griego —incluso en el prefilosófico y mítico— y en general en el pensamiento no hebraico-cristiano, el mundo, lo *finito* o lo que no es el Principio o el Ser, cualquiera que sea el modo de concebir a este último, es una *caída* del Ser mismo, un despotenciamiento hasta agotarse en la materia informe preexistente al formarse del cosmos o de la ordenada totalidad de los entes finitos. Así entendida, la relación entre el Ser y los seres, la diferencia entre el Ser-Causa primero y el mundo-efecto no puede no ser puesta sino en los términos de Ser y de *no-ser*: lo finito es lo que *no es* el Ser, no en el sentido de que sea otro ser, más bien en aquello que es, sí, lo que participa del Ser, pero por despotenciamiento del Ser mismo; no es un "nuevo" ser con todo el ser que le compete y en sí autónomo, es por una *pérdida*, sobre la *materia preexistente*, del Ser que, por otra parte, *es necesario* para generarlo, para emanarlo, para fabricarlo, es decir, para "perderse". De esto se sigue que el Ser al cual se contrapone la materia resulta necesariamente en relación dialéctica con esta última, relación de principio a principio (dualismo metafísico), y necesariamente limitado en su acción "de hacer ser el mundo" de algo que no es el Ser y es el No-ser en un sentido diverso de como se dice que el finito hecho es no ser; y que la naturaleza o la sustancia del Principio, sea ello llamado generante o emanante, es la misma del generado y del emanado, por el cual el finito está *privado* de su ser; por último, que esta continuidad de naturaleza o de sustancia hace que el generar o el emanar sea un proceso continuo de *decadencia* del Ser, una *expulsión* en progresiva pérdida; donde el *finito como no-ser* aun cuando participante del Ser y el Ser comprometido irreparablemente por la univocidad de su sustancia con la del finito y por la preexistencia de la materia.

En las metafísicas no creacionistas el mundo o lo múltiple ordenado es una determinación del Ser; por consiguiente el mundo es el mismo Ser con su orden variamente determinado; como decir que "muchos no son" y es sólo el Ser con su orden. Pero así se pierde también el Ser por el motivo de que no puede no determinarse, no hacerse muchos; no evitar la "decadencia" de sí mismo en la finitud y en la multiplicidad. Para salvar al Ser es necesario concebirlo por Sí y en Sí sin el mundo y este último, no como un conjunto de determinaciones necesarias del Ser, sino como otro ser, creado por el Ser mismo con las determinaciones que le son propias para ser el ser-mundo en la multiplicidad de sus entes, aunque las esencias de los seres constituyen la Idea del mundo, que sin embargo no es el Ser, en la mente divina. Otra cosa es el mundo o lo finito como determinación del Ser, otro el mundo libremente creado por el Ser con su ser determinado.

En cualquier metafísica no creacionista, lo finito no puede ser sino no-ser, que en algunas de ellas no significa nada sino que está siempre privado de su propio estatuto ontológico aunque no de un orden, y vestido de apariencias sensibles de las cuales anhela librarse para reentrar en el Ser mismo y desapareceros identificándoseos, casi un torbellino que el Ser obra con sus pérdidas; y otras pérdidas seguirán eternamente. El Ser es el principio metafísico común a las dos metafísicas, pero es propio de las no creacionistas la concepción del Ser como causa primera generante o emanante de lo finito, cuyo efecto siempre en marcha hacia la expoliación de lo que determinándolo le da la apariencia de ser para tornar a perderse en el Ser. Puesto que sólo al Ser llamamos Principio metafísico —y solamente El es objeto de la metafísica—, podemos decir que las no creacionistas son metafísicas "sin ontología". Como tales, reductibles a metafísicas de la Nada: el Ser, como aquello que es de la misma sustancia de lo finito de ello necesariamente emanante, es Nada, ya sea que se resuelva en la totalidad del mundo, ya sea que la trascienda sin por eso ser *algo otro* del mundo; es siempre y sólo cosmológico, todo uno con el cosmos, y con esto su destino es idéntico al del mundo: El Ser y el mundo "se comen" recíprocamente y la Nada los devora a entrambos, dejando como residuo la piel vacía o la pura "relación" elevada a principio y sustitutora del ser en todas sus formas. Todavía algunas de estas metafísicas, por haber visto cuál es el verdadero y primer problema de la filosofía, ameritan el nombre de metafísica del Ser y contienen verdades que se recuperan y profundizan en una metafísica creacionista.

En esta última —donde el problema Ser-seres se plantea en los términos del Ser Principio creante infinito y de ser creado finito— no hay lugar para el problema de lo finito como no-ser; en ésta lo que no es el Ser, antes de la creación, es la Nada en relación al Ser mismo, y, con la creación, no es el no-ser, sino un nuevo ser lleno en los límites de su finitud, diferente del Ser que lo crea de la Nada. Por lo tanto sólo la metafísica creacionista puede poner "autónomamente" al ser del finito en su positivismo individual y total y al Ser principio absoluto en su "autosuficiencia".<sup>3</sup> Además sólo ella instaaura a

<sup>3</sup> Esto explica por qué en las metafísicas no creacionistas circula explícitamente o implícitamente y con diversas acentuaciones el convencimiento de que este mundo nuestro existe a causa de un mal o de una culpa anterior a su estar ahí, tesis aceptada incluso por Orígenes y combatida por San Agustín: por una culpa de las ánimas ha sido hecho el mundo como lugar de expiación, un penitenciario donde ellas, prisioneras en un cuerpo, descuentan una condena purificadora. De aquí: la concepción del mundo y de la vida como males, debidos al Hado o a la Necesidad, ineluctibles y por aceptar como expiación; el lugar de actividad inferior, una especie de caída del pensamiento asignado a la voluntad y a la imposibilidad de justificar ontológicamente y metafísica-



nivel metafísico-ontológico de la dialéctica triádica Ser-Nada-ser donde los términos no se “resuelven” y “disuelven” en pasajes puramente conceptuales y lógicos, y donde el tercero y el segundo son dialécticos respecto al primero que, Principio en Sí y para Sí, no es dialéctico ni dialectizable, pena la reducción de la metafísica y de la ontología a un absurdo discurso sobre la Nada. Es la conclusión de Gorgias, el pensador que denuncia la “nada” y el “sin sentido” del mundo o de los seres y del Ser, el sofista que ni Platón ni Aristóteles toman en consideración como metafísico.

Pero justo porque lo finito es creado por el Ser de la Nada, las dos perspectivas metafísicas coexisten conscientemente en cada ente inteligente, “señalado” por el uno y por el otro: están dentro de él y lo constituyen. Parménides, el metafísico del “Ser es”, siente fuertemente el reclamo de la Nada; Gorgias, el metafísico del “Nada es”, el del Ser. No logran saltar fuera de sus posiciones porque ignoran el principio de creación, el único que ilumina el *status* ontológico del ente finito y explica por qué el ente inteligente es solicitado por los dos espíritus contrarios, recuperables entrambos en su interior por la vía del Ser. Por lo tanto las metafísicas creacionistas no pueden prescindir de las no creacionistas, sea porque algunas de ellas, en el esfuerzo de salvar al Ser de los seres, han profundizado principios fundamentales como los de la analogía y de la participación, sea porque están un momento en su interior por la presencia de la Nada en el acto creativo del Ser.

### 3. El nihilismo de Gorgias

*περὶ τοῦ μὴ ὄντος ἢ περὶ γυνσεφως*, éste es el título de la obra metafísica de Gorgias; y la *φυσις* que él identifica con el *τὸ μὴ ὄν*, cualquiera que sea el modo de concebir el *αρχή*, en el pensamiento presocrático indica una “sustancia” que es justamente “fuerza y proceso de nacimiento”, según Zeller, o el “devenir dominado por el ser”, como dice Kerényi. Gorgias se propone probar que esta *φυσις* es nada y el “devenir” no es; por esto el Ser, el *αρχή* o el Primero por excelencia, generador de todas las cosas, no tiene nada para dominar y está solo para esperar que la multiplicidad de los entes se

mente la originalidad de la acción moral; la salvación o la perfección entendida como “desencarnación”, que es luego disolvimiento del Ser; la teoría del “eterno regreso”, etc. Antitética a ésta la concepción de las metafísicas creacionistas: los males del mundo, creado bueno y perfecto en su ser, son consecuencias del pecado y no éste es la causa de estar ahí del mundo; el cuerpo no es una cárcel sino un bien, el bien de la vida unido al de la existencia que sin la vida no puede hacer su prueba en el mundo para acrecentarse según el orden ontológico que la constituye y en vista de su fin último, la salvación del hombre integral.

disuelva, perdida su vestimenta sensible, vuelva a su regazo de donde estaba desterrada. El gorgiano es un discurso profundo, aparte los complacimientos sofísticos, sobre posible existencia de los entes salidos como sea del Ser; pero la existencia de tales determinaciones como depotenciamiento del Ser mismo resulta imposible: los entes no son en modo alguno, el mundo no es ni siquiera como no-ser, es *οὐδὲν*, “nada” y nada vale.

En otros términos, el susodicho múltiple sensible es la mera vestimenta sensible de cuanto el Ser invisible “arroja” de sí fuera de sí; la expoliación intelectual de tal vestimenta —el proceso ascético juntamente filosófico y religioso— no es una conquista o un perfeccionamiento sino el desvanecerse de lo finito mismo, su aniquilamiento, el retorno al Ser de cuanto viene de ello en su proceso continuo y vano en el cual el Ser cayendo necesariamente se pone a sí mismo y a sí lo retira para reabsorberlo, indiferente la materia sobre la cual el Ser se vierte y de la cual vuelve a chupar sus generaciones. La “salida de sí” del Ser para generar al no-ser es la denuncia de su “impotencia”: no produce, se aja; no se gasta, se disipa. Aquí el Ser no es ni Principio ni Causa porque es productivo de nada: lo finito es lo que el Ser “arroja” fuera de sí y lo “abandona”, lo deja en poder de su necesidad de no-ser, su destino inicial y final: es el Ser que sale de sí y torna a sí.

Hasta aquí Gorgias parece dar la razón a Parménides —el no-ser no es, es *οὐδὲν*—, pero en la vanificación del no-ser está implícita la del Ser parmenídeo. En efecto, la proposición gorgiana: si el no-ser es el no-ser, el no-ser no es menos que el Ser, está para significar la identidad del no-ser y del Ser; por consiguiente la nada del no-ser que no es menos que el Ser o es de la misma sustancia de este último es también la nada del Ser mismo, que no es ya del no-ser. Los dos términos no se oponen, se identifican, identificándose en la nada, son nada entrambos; el *οὐδὲν* investe no sólo los entes (*τα πράγματα ματχ*), sino también al Ser: nada el no-ser y nada el Ser, no es algo (*τί*); nada es el *οὐδὲν* en sentido de Nada, lo negativo puro que no se puede conocer ni decir.

Gorgias denuncia la catástrofe de las metafísicas no creacionistas y necesariamente emanacionistas, panteístas, e inmanentistas; en ellas, como veremos mejor, los seres o el mundo y también el Ser se pierden en un abrazo de muerte, dado que en ellas el absolutismo, la infinitud y la trascendencia del Ser son sustancialmente impropias por el modo impropio de entender y de plantear el Principio metafísico. Catástrofe del “Cosmos”, término que incluye al Generante; y al generado: nihilismo metafísico-ontológico-gnoseológico-moral que deja en pie la muda Nada sustancializada, el Absurdo. En efecto la Nada es pensable sólo negativamente respecto al Ser, que es tal en el sentido propio del Principio metafísico sólo si es creante y por esto diverso



de lo creado, a su vez un ser distinto del Ser y no el no-ser. *Nihil ex nihilo*, pero esto no prueba, dice Gorgias, que τὰ πράγματα o lo infinito múltiple es para el Ser, su αρχή, en cuanto el Ser que cae fuera es también nihil; así pues, el Principio o el Primero por excelencia es la Nada: *ex nihilo nihil*. Y el correspondiente gnoseológico de la Nada no es la αλήθεια, aunque sí el ψεῦδος: el Ser y el no-ser son un "falso" metafísico-ontológico-gnoseológico porque son οὐδέν en el sentido de nada; la única αλήθεια es el οὐδέν en el sentido de Nada, mas el único discurso "verdadero" sobre la Nada es solamente un conjunto de palabras "bien dichas". Así Gorgias, no obstante los virtuosismos sofísticos, con las armas más avispadas del racionalismo y más por encima del relativismo ontológico y del empirismo gnoseológico de Protágoras, denuncia racionalmente el nihilismo de toda metafísica del Ser de cuya sustancia sale el no-ser o lo finito y concluye que sólo la Nada, es, el "sin sentido" en todo sentido; sin esperanza: queda la absurda desesperación frente al Absurdo.

La filosofía de Parménides es la metafísica emblemática de todas las metafísicas panteístico-emanacionistas; la de Gorgias es la crítica emblemática o la conciencia crítica radical de tales metafísicas, la denuncia de que en ellas se pierden el mundo y el Ser; y por esto es su reducción al absurdo. El discurso gorgiano las pone a todas en dificultades, incluso las de Platón y de Aristóteles, que tal vez a propósito ignoran al Gorgias metafísico como si el περὶ τοῦ μὴ ὄντος fuera un "juego" no digno de tomarse en consideración. Todavía Gorgias, que sabe sólo destruir, permanece en el interior de tales metafísicas sin lograr superar los límites, que son también los de su crítica. Ultrapasar estos límites y con ellos a Gorgias es posible a la metafísica creacionista, la única que nos libera de él como de un incubo si bien con la valiosa ayuda de Platón y de Aristóteles.

#### 4. Confrontación entre las dos metafísicas y la verdad de la creacionista

En el interior de la de Parménides, matriz de todas, está emblemática en los tiempos modernos la metafísica de Spinoza, y en el pensamiento contemporáneo la de Hegel que se junta a la de Spinoza y a la de Plotino: ella puede considerarse el repensamiento y el profundizamiento de todas las metafísicas panteístico-inmanentísticas, el esfuerzo más poderoso, en su interior, de probar racionalmente y con rigurosa deducción la positividad absoluta del Todo en todas sus partes y en su totalidad. Pero justamente Plotino, Spinoza, Hegel, en el interior del parmenidismo, confirman que en cualquier metafísica del único o Sustancia emanante, de la cual el mundo o lo finito como "vertimiento" en derrame visible de la misma Sustancia, los entes son nada y lo

es también el Ser, es sólo la Nada. Lo es, en el fondo, El Uno de Plotino, que es lo que de él emana, como lo es el Ser de Hegel que es en el devenir, naciente de la contradicción Ser-Nada. La crítica de Gorgias a la φύσις de los presocráticos y al Ser-no-ser de Parménides, al límite, es válida también para Plotino y Hegel.<sup>4</sup>

En efecto, incluso para Hegel, entre el Ser y el mundo no hay distinción ontológica en el sentido que son de la misma sustancia: lo primero es el determinarse del principio metafísico; así pues, el Ser o Dios es el mundo en su unidad y totalidad, y el mundo es el Ser. Por consiguiente el Ser es sus determinaciones y en ellas, en la totalidad de los entes particulares; si hacemos abstracciones de éstos, se desvanece también el Ser y queda la Nada que, para Hegel, puede ser pensada y por lo tanto es: su metafísica de la totalidad del Ser es en el fondo una metafísica de la totalidad de la Nada. Sí, Hegel afirma que cada ente es sí mismo y tiene una sustancia suya, pero propiamente cada ente, no sólo es dialéctico y está en relación con otros, sino que está sólo y todo este ser suyo en relación. Por consiguiente no son los entes o el sistema de lo real o del mundo, sino es sólo el sistema o la totalidad de las relaciones, el sistema de la "lógica del mundo", con la cual Hegel identifica al Ser o Dios y donde vanifican al Ser y los entes. La lógica del mundo es la misma que la de Dios y el uno y el otro se aniquilan en el momento que se identifican: Dios que es el mundo no es Dios y el mundo que es Dios no es el mundo; por esto, después de Hegel, no solamente "Dios ha muerto". Queda sólo el sistema de los conceptos o de las relaciones, deducido de la Relación elevada a único principio o concepto puro en sí autosuficiente y estante en el lugar de los entes y del Ser; hay la Lógica, no la metafísica sin que la lógica la haya heredado, la ha sólo negado vaciándose a sí misma: la totalidad de las relaciones es el total derroche del Ser, disipación a cero. No metafísica del Principio, sino devenir del Primero lógico o racional, comienzo de la totalidad de los conceptos y de ellos unificador, autodesenvolvimiento de la Relación que desde sí se inicia y en sí misma se cierra: nada el Ser y nada los entes, y nada deviene porque nada es (*ex nihilo nihil*) y es sólo la Nada y entonces *nihil ex nihilo*.

Como habíamos dicho, Gorgias es la conciencia crítica de Parménides y de toda metafísica no creacionista; Hume —digo especulativamente— es la conciencia crítica de Spinoza; Nietzsche es de la de Hegel y del hegelismo. Cada una de estas etapas incluye otra y se pone a un nivel especulativo más

<sup>4</sup> La pregunta en el interior de esta metafísica, de epígono suyo: "por qué algo mejor que nada", es retórica: el "algo" está dicho como tal impropriamente, está ya puesto como "nada" y en principio y al fin es la Nada.



alto; pero todas, ya sea las positivas de Parménides-Spinoza-Hegel, que las negativas de Gorgias-Hume-Nietzsche que de las primeras denuncian el nihilismo, permanecen en los límites de las metafísicas panteístico-inmanentistas con las cuales no pueden confrontarse las creacionistas o del Ser-Principio creante de la Nada.

Tal confrontación en su radicalismo se configura entre metafísica del Ser y metafísicas de la Nada que sin embargo se dicen del Ser. En efecto, la afirmación "algo *es*" tiene un sentido sí, como ya se ha dicho, el algo existe con su ser; pero no siendo el algo, como finito, principio de sí mismo, su existir comporta que es el Ser y es creante, de otro modo, también si decimos que algo es, no es, es *no-ser* que corre a su nada y trastorna al mismo Ser como lo que es de la misma sustancia de su producto: si el efecto es no-ser, tal es también la causa que es tal por el efecto. Con otras palabras, si el ser finito y el Ser infinito son unívocos, es nada el finito y nada el Ser. El principio de creación excluye la univocidad del Ser o el monismo en cualquier modo se configure: es el Ser creante absoluto, *es por sí sólo*, sin el efecto, es también si no crea; es el ser creado o lo finito, ya que tiene un ser *otro* del Ser, participado analógicamente. En la metafísica creacionista el mundo no es el no-ser, sino un nuevo ser; el no-ser es la Nada o lo que, antes de la creación, *no es* el Ser y es pensable en relación a El. Pero el no-ser arrojado de la Nada entra en el acto creativo *ex nihilo* como límite del ser creado —el salto ontológico entre el Ser que es para sí y en sí y el ser que es desde el Ser—, esto es, entra *positivamente*, ya que lo finito es por sus límites, que todavía vienen siempre del Ser que hace ser a lo finito otra cosa que El y con su ser *propio*.

Como se ve, los "protagonistas" son los mismos —Ser-Nada-Mundo—, pero todo opone a las dos metafísicas y hace que la una sea radicalmente exclusiva de la otra, incluso si las creacionistas tiene la obligación de elevarse al nivel especulativo de las otras y de recuperar los aportes. En Parménides, Plotino, Spinoza y Hegel, como en Gorgias-Hume-Nietzsche, se pueden descubrir aportes preciosos de los cuales toda mente especulativa debe enriquecerse, pero cuando una filosofía se mueve del principio creacionista no puede ser ni parmenídea o plotiniana, ni spinoziana o hegeliana, menos aún gorgiana, humiana, nietzschiana. El problema de fondo es aquí: concebir al Ser o al Principio metafísico de lo finito de modo que sea *propiamente* trascendente, absoluto, infinito, eterno, inmutable: sólo así el mundo es propiamente mundo, esto es con su propio ser, mas tal principio es sólo el Ser creante, de otro modo el nihilismo metafísico-ontológico-gnoseológico es inevitable y, con ello, el absurdo de la Nada como principio y fin. Tras las metafísicas no creacionistas van siempre recogidas las más vecinas al Ser entendido como primer metafísico trascendente, pero, como ya se ha dicho, su temática va problema-

tizada y transpuesta en el momento que es inserta en el principio creacionista. Y lo que han hecho Agustín en los confrontamientos de Platón; Tomás respecto a Aristóteles y el aristotelismo; Rosmini respecto al pensamiento moderno y a Hegel.

##### 5. *El Ser y el Mundo en sentido propio y en sentido impropio.*

Como ya se ha dicho, antes de la creación es sólo el Ser y fuera de El Nada; Dios-Nada le habíamos llamado al primer dialéctico metafísico respecto a la Nada, pensable negativamente en relación al Ser o como lo que totalmente no es relativamente al Ser que es absolutamente. La Nada es pensable en dos modos: como lo que antes de la creación no es el Ser, y como aquello que se piensa respecto al acto creativo. En este último sentido es el contrario negativo respecto al "todo" o a lo creado, que en efecto había podido no ser, pero no es en modo alguno el contrario negativo respecto al Ser creante. Sólo el Ser que no es en relación a otro es el Ser en sentido propio y, como tal, Principio metafísico o lo Originario originante; en caso diverso, se le dice Ser impropiamente con la consecuencia que resulta impropio también el ser del mundo; y donde falta lo "propio" ya no es posible lo "análogo". Pero el Ser que es toda la plenitud de sí mismo y es absolutamente autosuficiente es creante, en cuanto que negarle la Voluntad creadora contradice su plenitud y absolutismo; en efecto, si no es libremente creante de la Nada, es necesariamente generante o emanante de sí o es operante sobre la materia o caos pre-existente, y con esto mismo cesa de ser absoluto, trascendente, infinito, eterno en sentido propio.

No es absoluto en cuanto, preexistiendo la materia o lo informe a ello condicionado —no es el "Señor" de lo creado— y no está desligado del mundo, por el cual el decirlo tal es impropio, es trascendente en cuanto, aunque sí "excede" sus emanaciones o generaciones, lo que excede es de su misma sustancia —excedencia horizontal y no vertical—; no es infinito, sino sólo indefinido en su emanar o generar o fabricar, en el su hacerse, y el Ser que se hace no es infinito; no es eterno, sino indefinidamente perpetuo. Pero perpetuidad, indefinitud, trascendencia horizontal, etc., son el depotenciamiento, la caída mundana de lo eterno, de lo infinito, de lo trascendente, su pérdida, que comporta la del Ser. En definitiva no hay ya ni lo Absoluto ni lo Eterno, hay sólo el Mundo que se autodesenvuelve y se autodetermina o hay sólo el Ser emanante-absorbente, pero su emanación es aquel mundo "arrojado" como no-ser; y por esto, desde el principio, queda sólo la Nada.

Es mérito de Hegel haber llevado a la máxima coherencia a Plotino y a Spinoza, la mística especulativa gnóstica y protestante y en general las metafí-



sicas no creacionistas, revelando la "impropiedad" de decirse metafísica del Ser y demitizando especulativamente al Ser emanante en el momento mismo que no mundaniza o historiiza. En este sentido él es verdaderamente la conclusión y por esto el agotamiento especulativo del parmenidismo, más bien que la disolución de toda metafísica mundana con la cual identifica la filosofía y el saber en cuanto tal, aun si Hegel está convencido de lo contrario, esto es de haber hecho "pasar" la Idea del momento mítico y representativo al del concepto y del saber absoluto. De aquí su convencimiento de que la filosofía se concluye con su sistema, que rehace todo el proceso del Ser y todo lo dice; pero el Ser "todo dicho" es la nada del Ser y de los seres: identificar Ser y Real, Absoluto y Todo es sistematizar la totalidad de la Nada.

El nihilismo de Nietzsche, desde este punto de vista, no sólo como ya se ha dicho, es la conciencia crítica de Hegel, sino es la denuncia, limitativamente a las metafísicas no creacionistas, de la "muerte" del Dios-fundamento, imposible de mantener en pie en el interior de ellas; por lo tanto es cierto que con Hegel, el reductor coherente de Dios al mundo y a la historia, el sistema que pensaba al Ser como emanante o generante se ha agotado como metafísica, esto es, ha puesto al descubierto la insubsistencia de tal Ser, mejor su modo impropio de concebir al Ser. Por consiguiente, el proceso de mundanización e historiización del Ser, que Hegel profanándolo empuja a su coherencia en la tentativa de sacralizar el mundo o la historia, es la denuncia de la "impertinencia" con la cual en una metafísica no creacionista se habla de Dios-fundamento o Principio metafísico; pero justamente la coherencia hegelina que desemboca coherentemente en la "izquierda" y la conciencia crítica que de ella tiene Nietzsche, con éxito nihilístico, descombrando el terreno para un profundizamiento a un nivel más alto de la metafísica creacionista, la única en la cual se plantea en sentido propio el problema del Principio, del Ser o de Dios-fundamento, tema "inagotable" a diferencia de cuanto piensa Nietzsche que, agotado, quiere sustituirlo con el eterno retorno del igual. Pero justo por la "vitalidad" especulativa de este tema, después de Hegel y Nietzsche toda forma de inmanentismo o de historicismo, de mundanismo o escolarismo del Ser es un repetir lo "agotado", pero está agotada la metafísica no creacionista, no la metafísica que, en su momento más alto y más crítico, es la creacionista; es un divulgar lo "dicho", un acicalar, incluso por desesperación, la Nada; es pegar la máscara de la conquista del mundo sobre su nada. La mascarada más reciente y para un carnaval diario, desde el punto de vista metafísico-ontológico —a lo que parece, incluso teológico— es el llamado "progreso", no en cuanto tal, sino en cuanto elevado a principio por excelencia o a fin por eminencia del hombre y de la historia total.

El principio de la *Creatio ex nihilo*, que corta de raíz el dualismo Ser-mate-

ria preexistente en toda forma de panteísmo, hace que el Ser sea propiamente el Ser y, como tal, absoluto, trascendente, infinito, etc., en sentido propio, autosuficiente; por el otro asegura la autonomía del ser creado con su estatuto ontológico y la atribución a ello en sentido propio de la finitud, de la contingencia, de la mutabilidad etc.: de la inmanencia en ello de todo el ser que le compete como ser creado en relación de participación-analogía con el Ser creante. A todo ente *su* ser que, como otro del Ser, no es el no-ser, es ser. El acto de ser de la Nada que hace que sea lo que no era: un nuevo ser, que no es el Ser y no es la Nada. El problema de lo finito o de los entes como no-ser no pertenece a la metafísica creacionista: es el *mortuum* de las metafísicas no creacionistas.

(Traducción del Dr. Jorge Rangel Guerra)